

UNIDAD IV LA FILOSOFÍA COMO TEORÍA DEL CONOCIMIENTO III

1. La filosofía como fundamentación de la ciencia experimental

El problema de la causalidad planteado por Hume constituyó a un mismo tiempo el punto culminante de la filosofía moderna y el inicio de su declinación. Ante el éxito obtenido por la formulación de la Teoría de la Gravitación Universal de Newton, los filósofos modernos se plantearon la necesidad de reformular los objetivos de la disciplina filosófica para ajustarse a los nuevos tiempos. Sin embargo, como el mismo Hume descubrió, era imposible otorgar al conocimiento científico el rango de conocimiento verdadero, por lo que el éxito de la ciencia amenazaba con desmoronarse si no se conseguía validar sus fundamentos sobre una base sólida.

Fue así como Immanuel Kant asumió la tarea de reformular el objeto de estudio de la filosofía: fundamentar el conocimiento científico en la razón, pero no en la razón autoritaria del racionalismo, que no aceptaba a la experiencia como fuente de conocimiento, sino con base en una razón que Kant denominó *crítica* por su capacidad de discriminar entre lo que podía ser considerado como conocimiento y lo que no.

2. La *Crítica de la razón pura* de Kant

La *Crítica de la razón pura* es la obra principal del filósofo prusiano Immanuel Kant. Se trata de una indagación trascendental acerca de las condiciones epistémicas del conocer humano, cuyo objetivo central es

lograr una respuesta definitiva sobre si la metafísica puede ser considerada una ciencia. Entre otras cosas, Kant intenta superar la crítica al principio de causalidad (y por lo tanto al saber científico) que había hecho David Hume, que no tenía una respuesta satisfactoria hasta su época.

En esta obra, Kant intenta la conjunción de racionalismo y empirismo, haciendo una crítica de las dos corrientes filosóficas que se centraban en el objeto como fuente de conocimiento, y así, dando un «giro copernicano¹» al modo de concebir la filosofía, estudiando el sujeto como la fuente que construye el conocimiento del objeto, a través de la representación que el sujeto, mediante la sensibilidad inherente a su naturaleza toma del objeto.

Tomando como base los argumentos escépticos de Hume acerca de la imposibilidad de fundar el conocimiento empírico sobre bases sólidas, Kant se dio a la tarea de fundamentar el conocimiento científico sobre la razón. Sin embargo, dado que la razón también presentaba limitantes, como el hecho de que fácilmente se prestaba a crear argumentos sin fundamento en la realidad, se fijó como objetivo realizar una **crítica general de la razón** con el fin de fijar los límites de la misma sin perder su capacidad de generar conocimiento.

En su libro *Crítica de la razón pura*, Kant parte de la distinción entre *nóumeno* y *fenómeno* para fundamentar su nueva teoría del conocimiento.

- a) *Nóumeno*. Es el objeto **tal como es** en la realidad, independientemente de quién lo percibe.
- b) *Fenómeno*. Es el objeto **tal como aparece** a nuestros sentidos.

¹ Se refiere a la implicación que tuvo la postulación del modelo de Copérnico en el ciencia, el cual trastocó las concepciones científicas de la época. Este concepto se aplica a las teorías que buscan introducir un cambio revolucionario dentro de su campo de estudio.

Para poder explicar cómo funciona el proceso del conocimiento, Kant establece una distinción entre **sujeto** –quien realiza la acción de conocer- y el **objeto** –aquello que el sujeto pretende conocer. De acuerdo con Kant, ya que el objeto es independiente del sujeto y, por lo tanto, tiene una existencia propia, el sujeto nunca puede llegar a saber lo que éste es *en sí*, es decir, lo que es verdaderamente de una vez y para siempre, es decir, no puede conocer el nómeno, sino que tan sólo puede conocer la *forma* en cómo éste se aparece a nuestros sentidos, es decir, el fenómeno. Sin embargo, dado que los sentidos muchas veces fallan en sus percepciones, la única forma de obtener un conocimiento cierto acerca del mundo es estudiar la forma en cómo el sujeto percibe los objetos, más nunca se puede tener certeza de que el conocimiento que se genera corresponda consistentemente con lo que el objeto es en realidad. En otras palabras, el sujeto nunca puede conocer lo que es el objeto en sí mismo, es decir su esencia o nómeno, sino tan sólo la forma en cómo se aparece ante el sujeto, es decir, el fenómeno. Partiendo de esta limitación de la razón, Kant deja fuera del campo de la filosofía el conocimiento denominado como *trascendente* por ser considerado como más allá del alcance humano, y restringe el campo de estudio de la filosofía al ámbito *trascendental*, es decir, al estudio de las condiciones de posibilidad del conocimiento.

Con base en este límite o frontera entre el ámbito trascendente y el ámbito trascendental, Kant abrió la posibilidad de la reflexión en torno al tema del *ser* desde un punto de vista más mundano, es decir, desde el punto de vista del sujeto, lo que sentaría las bases de lo que posteriormente se denominaría como **ontología fenomenológica** o, en su versión más reciente, como **fenomenología existencial**. En un intento por fundamentar el conocimiento probable, Kant retoma la antigua disposición metafísica de la filosofía dentro de ciertos límites, constituyendo uno de los antecesores de la disciplina

llamada *ontología* o estudio del ser, que se diferencia de la antigua metafísica por la conciencia de sus límites, y que abriría la puerta a los filósofos posteriores para volver a plantearse las preguntas fundamentales de la filosofía sin tener que cargar con el fardo escolástico que ligaba a la metafísica con la religión.

En este sentido, esta crítica de la razón kantiana modificó sustancialmente el modo en cómo se concebía el proceso de conocimiento pues reconoció por primera vez las limitaciones, no sólo de la filosofía, sino también del conocimiento científico, por lo que esta crítica constituyó el punto de partida de lo que posteriormente se denominó como la **crisis de la razón**.

3. Las aporías kantianas: la escisión entre *nóumeno* y *fenómeno*

Uno de los puntos débiles de la teoría kantiana es precisamente aquello en lo que se basa todo su sistema filosófico: la distinción entre *sujeto* y *objeto*. Al establecer una línea tajante entre el sujeto y el objeto, y afirmar que no es posible que el sujeto conozca plenamente al objeto, automáticamente el objeto queda fuera del alcance del sujeto y es sustituido por el fenómeno, que no es más que apariencia.

Esto crea una aporía donde el conocimiento acerca del mundo se basa en conocimientos endebles, pues se trata sólo de apariencias, por lo que Kant fracasa en su intento por resolver de manera definitiva el problema de la causalidad planteado por Hume. En vez de ello, Kant contribuye sin proponérselo a la consolidación del problema de escepticismo como uno de los problemas más importantes por resolver hasta la época actual.

Es por ello que, a partir de la crítica kantiana, se considera que la ciencia está basada en apariencias, o fenómenos, por lo que todo el conocimiento

científico no es más que una serie de *creencias* sistematizadas acerca del mundo. De esta manera, el conocimiento ya nunca más será considerado como susceptible de ser considerado como verdadero, sino tan sólo como *válido* o *plausible*.

A su vez, la distinción entre sujeto y objeto puso en el centro de la investigación ontológica al sujeto, que cobró de pronto una importancia fundamental para el estudio del ser, ya que, si no era posible conocer el mundo externo, sino tan sólo la manera en cómo éste aparece ante el sujeto, el objeto desaparece del ámbito de lo cognoscible para ser sustituido por el fenómeno, lo que dará origen a la *fenomenología* como el estudio de los fenómenos, es decir, de la manera en cómo el sujeto capta e interactúa con el mundo.

BIBLIOGRAFÍA:

CASSIRER, ERNST. *Kant, vida y doctrina*. FCE. México, 1948; 1993 (5ª reimpr.).

DELEUZE, GILLES. *La Filosofía crítica de Kant*. Ed. Cátedra. Madrid, 1997.

FERRARI, JEAN. *Kant*. EDAF, Madrid, 1981.

GAOS, JOSÉ. *Las 'Críticas' de Kant*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1962.

GARCÍA MORENTE, MANUEL. *La filosofía de Kant*. Espasa-Calpe. Madrid, 1975.

KANT, IMMANUEL. *Crítica de la razón pura*, Taurus, Madrid, 2003.